

HISTORIA, CIUDAD E IDEAS  
LA OBRA DE JOSÉ LUIS ROMERO

ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 2001

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN .....  | VII |
| INTRODUCCIÓN .....  | 3   |
| I. LA CIMIENTACIÓN DE UNA HISTÓRICA .....                                   | 13  |
| Prolegómenos a una teoría .....   | 13  |
| Consolidación de la “historia patria” .....                                 | 16  |
| El revisionismo y las nuevas corrientes de ideas .....                      | 22  |
| El marxismo .....   | 24  |
| La teoría de la dependencia .....   | 28  |
| Los <i>Annales</i> .....  | 31  |
| La historia de la cultura hispánica .....                                   | 35  |
| La historia de las ideas .....  | 39  |
| Esfuerzos para consolidar una concepción historiográfica .....              | 42  |
| El problema del método y la reflexión sobre la actividad<br>histórica ..... | 44  |
| La vida histórica .....   | 51  |
| Consideraciones en torno a la historia de la cultura .....                  | 54  |
| La historia y las ciencias sociales .....                                   | 56  |
| Las ideas y la historia social .....  | 64  |
| La crisis: clave de una idea sobre el proceso histórico .....               | 71  |
| La historia contemporánea .....   | 72  |
| El historicismo .....   | 79  |
| La crisis de Europa y el nuevo eje de la historiografía .....               | 81  |
| El análisis historiográfico .....   | 84  |
| II. INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA DEL MUNDO OCCIDENTAL .....                | 89  |
| Europa .....  | 90  |
| La decadencia .....   | 90  |
| Las masas .....   | 91  |
| La idea de Europa en América Latina .....                                   | 93  |

|  |         |
|--|---------|
| El historiador y el presente: la primera etapa narrativa . . . . .               | 95      |
| El burgués y la mentalidad burguesa como problema<br>historiográfico . . . . .   | 99      |
| La conciencia revolucionaria y el disconformismo . . . . .                       | 101     |
| Más allá de una historia nacional . . . . .                                      | 105     |
| La política como práctica de una concepción ambigua . . . . .                    | 107     |
| La Edad Media: la oscuridad iluminada . . . . .                                  | 111     |
| La Edad Media desde lo burgués y no desde lo feudal . . . . .                    | 111     |
| Una nueva periodización de la historia del "mundo occidental" . . . . .          | 113     |
| La segunda etapa narrativa . . . . .   | 117     |
| De vuelta al tema de las ideas . . . . .   | 118     |
| La mentalidad burguesa . . . . .   | 121     |
| El orden feudo-burgués . . . . .   | 124     |
| Un aporte y un contraste . . . . .   | 126     |
| <br>III. EL PROCESO HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA . . . . .                        | <br>131 |
| El tema de América Latina . . . . .  | 131     |
| El problema de la identidad latinoamericana . . . . .                            | 132     |
| Comprender América Latina desde la historiografía . . . . .                      | 137     |
| La irrupción del "ensayo americanista" . . . . .                                 | 141     |
| Nuevos paradigmas para una nueva historiografía . . . . .                        | 144     |
| Latinoamérica: un problema historiográfico . . . . .                             | 147     |
| La tercera etapa narrativa . . . . .   | 148     |
| El tema argentino . . . . .  | 149     |
| Escribir historia de las ideas . . . . .   | 156     |
| Las posibilidades del pensar histórico: ocuparse<br>con América Latina . . . . . | 159     |
| De nuevo América Latina . . . . .  | 160     |
| La sociedad latinoamericana y sus problemas políticos . . . . .                  | 163     |
| La ciudad: un complemento, una clave . . . . .                                   | 169     |
| Esbozos y estructura de una obra clásica . . . . .                               | 177     |
| Atisbos finales . . . . .  | 180     |
| <br>BIBLIOGRAFÍA . . . . .   | <br>183 |

## PRESENTACIÓN

*La gente en general no quiere convencerse de la innecesaria de los proemios, los prólogos, los prefacios, etcétera. Yo cometo ahora el mismo error: escribir lo que por sabido debería callarse.*

Efraín Huerta<sup>1</sup>

Siempre se tienen que dar muchas vueltas antes de hallar la manera idónea de plantear, escribir y estructurar un prólogo. Encontrándome en el laberinto de tales dificultades para iniciar esta nota preliminar, empecé por preguntarme a quién o a quiénes debe dirigirse un escrito de este tipo. Y lo primero que se me ocurrió es que un prólogo es un mensaje destinado al lector de la obra, a todo aquel que se interese en la producción de un autor en particular, o bien a quienes buscan en la lectura o consulta del libro información específica para un propósito concreto. Me dije entonces que un prólogo tendría que ser una especie de presentación del escritor y de su trabajo, una guía introductoria que explicara al público algo sobre la trayectoria de ambos.

Pero justo cuando me daba a la tarea de hacer anotaciones sobre las ideas centrales del texto, me asaltó otra duda: ¿y si en vez de servir de orientación, mis razonamientos e interpretaciones acaban por confundir al lector y llevarlo por derroteros distintos a los que el autor plantea en su estudio?, ¿y si con el ánimo de sintetizar acabo por repetir de manera tediosa lo que ya está clara y pertinentemente explicado en la obra?... así, sin escribir todavía una línea, volví a interrogarme sobre los propósitos de las palabras preliminares.

Por fin llegué a la conclusión de que, en realidad, el prólogo es un texto que tiene mucha mayor importancia para el autor que para el lector. Salvo que se trate de un caso perdido de egolatría, ningún escritor siente plena satisfacción con la lectura de sus propias ideas, así que difícilmente se

<sup>1</sup> *Prólogos de Efraín Huerta*, México, Difusión Cultural, UNAM, 1981 (*Cuadernos de Humanidades*, 19), p. 4.

daría a la tarea de repetirlas y encomiarlas en un proemio; y, por otra parte, mucho menos sé de casos de autores que se autoprologuen para encontrar y rebatir los puntos débiles de sus propias argumentaciones. De ahí que los autores necesiten al prologuista, que se constituye en el primer revisor público de su trabajo y que formula la primera evaluación de él.

El autor siempre espera de su prologuista un juicio, que —independientemente de que resulte mejor o peor fundamentado— lo elogie o lo condene. Sea cual fuere el “veredicto”, aprobatorio o detractor, el autor le prestará la máxima atención, toda vez que buscará ahí algo que él mismo no podía haber añadido a su obra, pero que repercutirá en la opinión que de ella se formen los lectores.

Pues bien, en este caso, como prologuista de *Historia, ciudad e ideas. La obra de José Luis Romero* (trabajo que originalmente fue presentado como tesis de maestría con el título de *Interpretación histórica de una sociedad nueva. La obra de José Luis Romero*), me creo en la necesidad de señalar que las palabras que en este prólogo dedique yo a la obra van dirigidas, en principio, al autor y que el juicio que me he formado de su trabajo es bastante halagüeño por las razones que más adelante expondré. Sin dejar a los lectores de lado porque un prólogo no es sólo un espacio de diálogo entre el autor y el prologuista, también he decidido hablar de la personalidad y de la trayectoria del escritor, aportar datos que esclarezcan las causas que dieron lugar a la gestación de la obra y que expliquen la orientación de las ideas contenidas en ella.

Alexander, a quien me referiré de la manera familiar en que siempre lo he hecho, nació el año 1967 en Colombia, precisamente en Manizales, centro de una importante zona productora de granito, allá conocido como “maní”, lo que explica el topónimo. Aunque creció en Pereira, sus estudios los cursó en la Universidad de Caldas, en su ciudad natal, donde inició la investigación que ahora presenta cristalizada en este libro. Al preparar su tesis de licenciatura (*La imagen de América en la filosofía de Leopoldo Zea*) se aproximó al conocimiento de esta destacada figura que fue el historiador y ensayista argentino José Luis Romero (1909-1977). En este “encuentro” mucho tuvo que ver su paisano Rafael Gutiérrez Girardot. Como resultado de sus primeros avances de investigación, Alexander escribió “La síntesis histórica de América. Notas sobre la obra de José Luis Romero”, publicado en julio de 1995 en la *Gaceta Risaralda Cultural. Revista especializada en Artes y Humanidades*, de Pereira. Con el proyecto en desarrollo, Alexander viajó en 1996 al extranjero para realizar estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde en 1998 terminó la maestría en Estudios Latinoamericanos. En 1999 publicó en *Cuadernos Americanos* (Nueva Época) un texto que apareció con el título “Las ciudades y las ideas: inter-

pretación de una sociedad nueva”. Actualmente Alexander es estudiante del doctorado en la misma especialidad y elabora una tesis sobre el nacionalismo y el populismo como un problema historiográfico dentro de la historia contemporánea hispanoamericana.

La calidad de esta tesis sobre Romero es sobresaliente, y así lo confirma el reconocimiento académico que ha tenido. Fue elegida como la mejor tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos en 1998 para publicarse dentro del “Mirador de Posgrado”, proyecto editorial impulsado por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, y, por otra parte, el Instituto Nacional de Antropología e Historia le otorgó ese mismo año el primer lugar del premio anual Edmundo O’Gorman en Teoría de la Historia e Historiografía.

Para dar cuenta de la importancia del libro de Alexander Betancourt se debe explicar el comportamiento observado durante dos siglos por la historiografía latinoamericana. En ella se manifiesta una tendencia clara a la politización, entendida ésta como el reflejo de los compromisos de aquellos sectores enfrascados en las luchas por el poder, o bien como actitud disidente, opositora, detractora respecto de los grupos políticos hegemónicos. Asimismo, es necesario señalar otra tendencia particular: la de una reflexión histórica parcial, que ignora la realidad global del subcontinente. Los acercamientos al estudio de América Latina, casi siempre anunciados como trabajos de análisis de conjunto, por lo regular caen en referencias puntuales, en la presentación de casos de geografías más reducidas. No puede negarse que la presencia de ese tipo de obras es significativa en cuanto que han hecho valiosas aportaciones. Sin embargo, con ellas se constata que el conocimiento, la reflexión y la interpretación de América Latina como totalidad no han sido comunes y constantes en nuestra historiografía.

Alexander Betancourt ofrece una visión panorámica del desarrollo de la historiografía latinoamericana, destacando principalmente la influencia de corrientes como el marxismo y los *Annales*. Estas escuelas y otras que les precedieron fueron gestadas en Occidente y su enfoque es eurocéntrico, lo que explica “la ausencia de una reflexión metodológica sobre la cual pudiera apoyarse el trabajo de investigación histórica sobre la propia América Latina”. En este contexto, la concepción historiográfica de Romero cobra importancia, porque no inclina la balanza hacia Europa y tampoco se pierde en particularismos latinoamericanos.

A pesar de la voluminosa producción de José Luis Romero, la tendencia historiográfica predominante —nacionalista— no favoreció que se hiciera una evaluación más justa de sus propuestas para la interpretación histórica de Latinoamérica. Esta carencia se advierte en las bibliografías, antologías y estudios existentes, donde, por desgracia, prevalece un tratamiento que se

circunscribe a lo anecdótico y que peca de laudatorio. Se alaba su sensibilidad humana, su pasión por el discurso, su empeño en la transmisión de las ideas. No faltan tampoco las críticas a su carácter, que se dice era agrio y reservado, incluso colérico, sin que por ello perdiera lucidez intelectual. Tal vez eso explicaría su relativo aislamiento y también la puntualización de Tulio Halperin Donghi en cuanto a la inexistencia de un grupo de discípulos que hubiese continuado la obra del maestro. Cabe destacar que el reconocimiento de Romero como creador de una importante corriente historiográfica ha sido muy reciente. Como sea, lo que queda claro es que sobre la obra de Romero no ha habido la discusión y la polémica necesarias, quizá porque falta profundidad en las aproximaciones a sus estudios.

Impulsado por estas circunstancias, Alexander Betancourt emprendió la tarea de ubicar el sitio y la importancia del intelectual argentino José Luis Romero en la historiografía latinoamericana del siglo XX y, como buen conocedor de la obra de Romero, le ofrece en este libro el mejor de los homenajes. Con enorme respeto, Betancourt ha repasado sus artículos, libros e interpretaciones; ha realizado entrevistas y entrado en contacto con personajes que le han aproximado a su sujeto de estudio. A este respecto, sobresale el vínculo intelectual que generosamente estableció con Luis Alberto Romero (hijo del maestro) y con José Omar Acha, ambos especialistas en el tema, con quienes mantuvo permanente comunicación a fin de acrecentar un proceso de conocimiento común. Lo más importante es que, además del rescate de las ideas angulares de José Luis Romero, Betancourt ha realizado un excelente análisis formal del contenido de sus obras. Organiza temas, pone atención en los tiempos en que Romero escribió, se empaapa de los contextos historiográficos y analiza las críticas de otros especialistas. Reflexiona también sobre la construcción histórica romeriana de América Latina, que parte del estudio del ámbito continental para insertar a la región en el complejo mundial, enfoque que supera o rebasa las concepciones historiográficas sustentadas sólo en miradas nacionales.

Entre lo que nos ofrece Alexander en su análisis se incluye una descripción de los supuestos teóricos que sustentan la producción histórica de José Luis Romero, una explicación del desarrollo de su pensamiento que arranca con el interés que mostró por la historia cultural europea y evoluciona en su especial predilección por el medievalismo. De igual manera, define cómo para Romero la historia argentina es un elemento de suma importancia. Aterrizza en el caso concreto de un país latinoamericano, que es el suyo, y se sirve de él para elaborar una proyección historiográfica totalizadora de la historia latinoamericana.

Ahora bien, por amplia que sea cualquier investigación, nunca es exhaustiva ni abarca absolutamente todos los puntos clave de un tema. En todo es-